Asociación Latinoamericana de Sociología

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Título:

Agricultura Urbana como expresión de Nuevas Ruralidades en el Valle de México

Autoras:

Silvia Iveth Moreno Gaytán
Correo: morena.05.yo09@gmail.com
moreno.silva@colpos.mx
Colegio de Postgraduados, Campus Montecillo
México

Mercedes Jiménez Velázquez
Correo: mjimenez@colpos.mx
Colegio de Postgraduados, Campus Montecillo
México

Agricultura Urbana como expresión de Nuevas Ruralidades en el Valle de México

Resumen:

El trabajo expone resultados obtenidos de la investigación en curso de tesis doctoral "Agricultura Urbana: Caracterización de sus Sistemas Productivos y Sociales" en la que se estudian las estrategias que los grupos organizados de la sociedad civil llevan a cabo en el ámbito urbano cuya finalidad es generar alternativas orientadas a crear ciudades sustentables con un doble propósito: promover la agricultura en la ciudad que facilite el acceso a alimentos sanos a la población en mayor vulnerabilidad y la mejora ecológica. El estudio se realiza con dos casos de estudio. El primero es en el municipio de Valle de Chalco Solidaridad, Estado de México, que pertenece a la Zona Metropolitana del Valle de México. El segundo caso en El Molino, Delegación Iztapalapa, Ciudad de México. El objetivo de la ponencia es discutir uniones entre campo y ciudad; dialogar entre lo urbano con lo rural en un reencuentro entre sociedad civil organizada para construir la "ciudad sustentable" a través de lugares híbridos o mixtos con Agricultura Urbana.

Palabras clave: Nueva Ruralidad, Agricultura Urbana, Campo, Ciudad.

Introducción

A inicios del siglo XX, alrededor de 1920-1930, la diferencia entre el ámbito rural y urbano es evidente. Hacia 1970, dicha condición inicia un proceso acelerado de transformación. La vida rural experimenta fenómenos de migración y abandono de las actividades primarias que la caracterizan. La urbanización comienza a agigantarse y sumergirse en un proceso neoliberal en detrimento de las zonas rurales, núcleos agrarios, pérdida de territorios naturales y de reserva ambiental (Barkin, 2001a). Estos fenómenos contribuyen a engrosar la zona urbana de la ciudad que atrae a los pobladores del campo. La periferia de las grandes ciudades se alimenta de los emigrados del campo, trayendo como consecuencia un desbalance entre la población que habita el área rural contra la urbana.

Las categorías urbano-rural y campo-ciudad experimentaron por más de 40 años cambios que difuminan sus definiciones "clásicas" o antagónicas (Garza, 2003). Las conceptualizaciones entre una y otra no son nítidas, lo cual puede explicarse a través de los postulados de la *Nueva Ruralidad*. Lo urbano tiene que interpretarse como elemento

fundamental de la configuración rural y viceversa. Fenómeno "tangible" en el Oriente de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, donde diversos sujetos sociales tienen un desenvolvimiento cotidiano entre actividades agrícolas y actividades citadinas.

La definición de nueva ruralidad es la identificación de puntos de unión y encuentro entre categorías antes asumidas como opuestas. El objetivo de la ponencia es discutir uniones entre campo y ciudad, dialogar entre lo urbano con lo rural en un reencuentro a través del cual se podría construir la "ciudad sustentable" (Caridad, 2005), abriendo la conformación de lugares híbridos o mixtos como lo es la Agricultura Urbana.

La discusión del trabajo se articula a partir de la evidencia empírica encontrada en la Zona Oriente de la Ciudad de México con una investigación en curso, específicamente con dos casos. El primero es en Municipio Valle de Chalco Solidaridad donde coexisten modos de vida urbanos con aquellos rurales y campesinos. El segundo es en El Molino Iztapalapa con el caso de estudio de Unión de Colonos e Inquilinos Solicitantes de Vivienda "Libertad" (UCISV), en Iztapalapa, Ciudad de México.

Nueva ruralidad y agricultura urbana

La nueva ruralidad busca comprender el origen multifactorial y de pluriactividad en los espacios urbanos y rurales; el territorio dinámico y la relación transformadora de lo urbano-rural; una crítica a la marginalización en la que se coloca a la población campesina; un análisis a la transformación en los territorios rurales debido a las migraciones masivas a las ciudades, entendiendo que los pobladores rurales no cambiaron voluntariamente de actividad, sino que es consecuencia de la exclusión social que ocasiona la globalización y los Estados neoliberales (Barkin, 2001b).

Las actividades que distinguen lo urbano de lo rural no se encuentran localizadas en un territorio limitado, no sólo porque las actividades urbanas han sido sacadas de las ciudades y relocalizadas en zonas que eran netamente rurales, sino porque la ciudad aprehende al medio rural y sus modos de vida. En áreas urbanas sucede un fenómeno inverso, las actividades del campo se recuperan y la expansión de lo urbano captura las costumbres y tradiciones rurales, generando pequeños oasis donde se producen alimentos en la ciudad, varios de estos lugares han sido definidos dentro de la agricultura periurbana (FAO, 2013).

Los problemas que enfrentan los habitantes en la esfera urbana los obligan a pensar otro modelo para el medio en que se desarrollan, capaz de garantizar mejores condiciones de vida saludable y en armonía con la naturaleza. Una condición compleja para ciudades como la Ciudad de México junto a su Zona Metropolitana. Ello no significa que las acciones llevadas a cabo –pese a que son a pequeña escala- no representen una trasformación de cómo se piensa lo urbano y la relación con la naturaleza, desde un punto de vista de la *cuestión ambiental* (Martínez, 2009). Ésta no es una cuestión de moda, sino un aspecto central en el debate de sustentabilidad para las ciudades. En este sentido, es indispensable la discusión de la Agricultura Urbana y de la Agricultura a Pequeña Escala como línea productiva de alimentos y de servicios ambientales para los territorios urbanos que integran propuestas de la sociedad civil. El debate tiene que incluir un replanteamiento al modelo seguido cómo única línea de lo urbano, el cual carece de vínculo con la naturaleza, sin acercamiento a las actividades agropecuarias y a las actividades relacionadas con los modos de vida rurales.

La expansión de la ciudad en la década de 1970, sin duda, despierta debates que aún no están resueltos tales como la cuestión ambiental y la alimentación. En las esferas alcanzadas para su discusión están las políticas, académicas y de la sociedad civil. Dicho crecimiento urbano propicia una pérdida sustancial en los terrenos y ejidos cercanos a la ciudad destinados a la producción agrícola y pecuaria (Iracheta, 2006). En varias zonas periféricas de la ciudad las actividades del sector primario conviven con los modos de vida urbanos, generando nuevas prácticas agrícolas en la Zona Metropolitana de la Ciudad (Fernández, 2016).

El crecimiento desmedido de lo urbano que padece la Zona Metropolitana de la Ciudad de México trae consigo una hibridación en el territorio, es decir, una mezcla entre los emigrados del interior de la República Mexicana con núcleos agrarios. Ese proceso migratorio trae consigo la ruralización de los escenarios urbanos. La migración inicia por diversas circunstancias (económicas, culturales o de violencia), mujeres y hombres provenientes del campo llegan a incorporarse al entorno citadino porque en la "capital" y las zonas urbanas ya constituidas no pueden acceder al costo del suelo, por lo que la periferia es la opción más viable para estar cerca de la ciudad. La población encuentra en la capital mayores oportunidades de empleo; así como posibilidades para profesionalizarse y educación formal para que sus hijos estudien.

La dinámica del fenómeno migratorio se sostiene hasta hoy día, hecho que ejerce una fuerte presión sobre espacios disponibles en la misma ciudad y en su periferia, efectivamente existe una demanda de vivienda y de todos los servicios que la población requiere para su pleno desarrollo. La expansión urbana y la necesidad de contar con suelo urbanizable destinado a las "nuevas" generaciones en busca de vivienda ejercen presión sobre las áreas rurales y agrícolas circundantes a la ciudad. En el proceso poco se reflexiona al respecto de las cuestiones relacionadas con la sustentabilidad, protección al ambiente, así como la generación y distribución de alimentos.

Los sistemas productivos agropecuarios para la alimentación local implican un giro radical de las políticas para hacer ecológicos y sustentables los territorios urbanos; con ello, se demanda integrar -en la medida de lo posible- sistemas de Agricultura a Pequeña Escala; reorientar modos de vida congruentes con la sustentabilidad. La producción de alimentos en las ciudades es importante ante los graves problemas que afectan la alimentación mundial, al cambio climático y a la agricultura; tiene que regresar a las comunidades e incluirse en el debate del desarrollo sustentable para alcanzar una soberanía alimentaria.

La participación de la sociedad resurge en acciones de producción agrícola en la ciudad para demostrar que son sus demandas las que obligan a gobiernos locales e instancias internacionales a revisar políticas para la producción de alimentos y a poner máxima atención a los efectos que la "descampenización" del medio rural ocasiona a contracorriente a lo que dicta el libre mercado. La participación social se desvanece por parte de las instancias internacionales, justamente, cuando el proceso es a la inversa.

En la ciudad es esencial que se reconozca la lucha de la sociedad civil por la defensa de recursos y bienes naturales. Esto es necesario puesto que el modelo de ciudad y expansión de lo urbano no ha sido bajo el esquema de territorios sustentables, menos aun respetando los saberes y cultural de los pueblos originarios de cada zona. De tal manera, la organización social en las zonas urbanas es fundamental para regresar la producción de alimentos a las comunidades. Específicamente en aquellas regiones donde la vulnerabilidad, pobreza, marginación son características de polarización y desarrollo desigual, condicionante del acceso a alimentos sanos.

La metodología para construir esta forma de análisis se fundamenta en la información y datos obtenidos a través del método etnográfico (Aguirre; 1995). Las herramientas se aplicaron en

distintos momentos, las cuales dependen del caso de estudio. En Valle de Chalco se realiza un estudio exploratorio para localizar sitios donde se practica la Agricultura Urbana a partir de 2012 a la fecha. En el caso de El Molino, Iztapalapa, se utiliza la observación directa y participativa, así como investigación acción desde octubre de 2014 hasta hoy día.

Agricultura Urbana en Valle de Chalco Solidaridad

La agricultura periurbana y chinampera son dos de las principales prácticas agrícolas desarrolladas en la zona centro de México (González y Torres, 2014). Al respecto existen varios estudios en distintos ámbitos, tanto botánicos, sistémicos, agronómicos, sociológicos. En contraparte, hay pocos estudios de los sistemas de producción alimentaria en lugares netamente urbanos y grupos organizados e instituciones promoviendo y llevando a la práctica acciones para la suficiencia alimentaria.

Los urbanitas instrumentan diversas prácticas agropecuarias en pleno corazón de la Ciudad. Las razones son varias, entre éstas los fundamentos teóricos de la sustentabilidad en el contexto internacional; la sociedad migrante de origen rural lleva consigo sus prácticas y las promueve en la ciudad o las rehace en épocas de escasez. Un amplio sector social con niveles académicos altos es consciente de la necesidad de generar alimentos inocuos, buenos y de calidad. La agricultura urbana busca brindar oportunidades de bienestar a la población más vulnerable ante los altos niveles de delincuencia, violencia y narcotráfico; representa, asimismo, una estrategia política nacional para combatir la pobreza alimentaria.

En los estudios de caso hay un amplio sector de la población cuyo origen es rural, con niveles de pobreza, gestando por necesidad una serie de proyectos para impulsar un tipo de agricultura urbana. Unos la realizan por la intervención directa de la esfera gubernamental en sus diferentes niveles y otros por autogestión.

El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), reporta en 2014 a la población en condiciones de pobreza (46.2%) y en pobreza extrema (9.5 %), es decir, carece del ingreso mínimo necesario para adquirir una canasta básica alimentaria; sin poder ejercer tres o más derechos sociales. La zona de estudio tiene áreas de Atención Prioritaria Urbana por sus niveles de marginación; se cataloga como un municipio de atención básica por su incidencia delictiva y de violencia (SEDESOL, 2017). Valle de Chalco Solidaridad es un municipio con altos niveles de pobreza en los que inciden programas de

atención a la población. Sin embargo, los resultados esperados son lentos para los objetivos planteados en cada línea de acción por parte de los distintos niveles de gobierno (federal, estatal y municipal).

Las líneas de acción de los programas resultan ser algo novedoso porque intentan atender las esferas de violencia, marginación y pobreza con un énfasis particular en el problema del hambre. Otro elemento a destacar es que se han planteado acciones y actividades para generar la prevención ante los problemas directamente relacionadas con la delincuencia (Enciso, 2013). Ante ese panorama desalentador para la población que habita ese territorio, se implementan estrategias desde la esfera gubernamental en combinación con el desarrollo de actividades productivas, cohesión social y protección al ambiente.

De tal manera, se llevan a cabo una serie de programas para que la población cuente con opciones y alternativas ante el adverso panorama. Aunque, éstas no han sido consultadas con la gente beneficiaria inmediata; simplemente se otorgan recursos materiales o se establece el proyecto y se suma a la gente con pocos resultados. Generalmente, es la manera en que operan todos los proyectos desde una esfera gubernamental.

Una característica adicional entre las actividades productivas es la cohesión social y la sustentabilidad ambiental vinculadas en proyectos atractivos para la gente. Para ello, se han diseñado varias estrategias, pero una verdaderamente significativa es la recuperación de predios “abandonados” para la producción de hortalizas. Los cuales no están exentos de problemáticas, no hay una evaluación del éxito de los proyectos en el entorno vecinal; se carece de un diagnóstico del nivel de contaminación del suelo que se recupera -usualmente sitios atiborrados con desechos sólidos de origen dudoso- donde se siembran hortalizas.

En Valle de Chalco Solidaridad se han desarrollado una serie de programas: azoteas y muros verdes, producción hidropónica, huertos verticales, producción de traspatio, entre otras. Los programas son ejecutados por Promotores Comunitarios que pertenecen a la administración municipal encargada de enlazar al gobierno con la población, difundiendo programas y acciones. De igual modo, generan redes vecinales y vinculación a la ciudadanía en la gestión de su bienestar a través de la participación. Los programas son gestionados por instancias del gobierno local en las instituciones federales con recursos económicos diversos, partiendo de problemáticas generales del municipio, pero no se toma en cuenta la necesidad inmediata de la población ni sus intereses o saberes.

El impacto de las acciones es bajo, después de seis meses se observa que los proyectos son abandonados por los vecinos y colonos. El personal municipal no es suficiente para supervisarlo día a día, tampoco hay suficientes recursos económicos y materiales para que realmente se convierta en un módulo demostrativo ambiental. La población no se apropia del proyecto debido al desacuerdo entre el proyecto, la sociedad civil y las instituciones de gobierno.

El primer caso de estudio es con un grupo de mujeres de la Dirección de Atención a la Mujer (Instancia municipal), que gestionan recursos federales con SEMARNAT del Estado de México donde instalan 10 huertos familiares (2013). Los huertos operaron sin dificultades por 2 años, lograron establecerse gracias a que las beneficiarias son mujeres mayores de 50 años de edad con un fuerte arraigo a la cultura rural; pertenecen al núcleo agrario originario de Valle de Chalco, algunas tienen título de ejidatarias al ser viudas del propietario; otras son integrantes de la familia extendida de la misma. Ellas cuentan con espacios en sus domicilios que les permiten instalar una estructura básica para su huerto; cuentan con capacitador y guía para operar el proyecto. La particularidad es que las mujeres están interesadas en administrar los recursos económicos recibidos y entablar comunicación con él para resolver conflictos organizativos y de operación.

En esta experiencia, el papel que desempeña el capacitador es directo y activo con las mujeres, visitándolas en sus hogares, ayudando con la instalación del huerto; gestiona talleres orientados a la equidad de género para las líderes de proyectos. El resultado es positivo, tanto para el proyecto en conjunto, como para la instancia municipal. Ello evidencia que el trabajo de funcionarios públicos puede ser fructífero cuando se realiza con compromiso para la sociedad.

Agricultura Urbana de autogestión y organización independiente en Valle de Chalco

En México hay distintas figuras legales para que la sociedad civil pueda organizarse, ejercer derechos, promover proyectos productivos y acciones comunitarias. En este marco, existen Asociaciones Civiles (A.C.), Organizaciones No Gubernamentales de la Sociedad Civil (ONG'S), Cooperativas, entre otras. También está la sociedad civil organizada fuera de un marco jurídico, es decir, no constituida bajo el cuadro legal.

En Valle de Chalco Solidaridad existen organizaciones que gestionan prácticas sustentables, sobresale la Asociación Civil Xico Kaa'a Comunicaciones, legalmente constituida (2009), promotora de la autogestión y preservación de costumbres y tradiciones de indígenas migrantes, campesinos y población de origen rural en la Ciudad de México. Previo a su constitución legal, desde el año 2000, realiza actividades culturales, sociales y económicas.

La promoción de la agricultura urbana inicia en 2010 con la recuperación de espacios comunes, hacen pequeños sembradíos de *milpa*. Más tarde (2011), llevan a cabo una serie de talleres para la producción en azoteas, guían a los participantes en el aprovechamiento del Tereftalato de Polietileno (PET), llantas de automóviles, cajas de diversos plásticos y la introducción del sistema de hidroponía. La presión de sus asociadas hace que participen en Instancias del Gobierno Federal Mexicano, específicamente con el Instituto de Desarrollo Social (INDESOL) (2013) para recibir financiamiento económico para la ampliación de su proyecto Agricultura Urbana en Valle de Chalco.

Xico Kaa'a Comunicaciones gestiona` recursos materiales y económicos para abastecer de alimentos a sus asociadas; trabaja con mujeres, con especial dedicación a la Mujer Indígena en Valle de Chalco, quienes por sus condiciones de género y étnicas tienen menores oportunidades de desarrollo y laborales. La Asociación Civil (2013) gestiona la instalación de huertos familiares (3x3 m^2) y gallineros de traspatio (3x3 m^2), destinados a mujeres jefas de familia en Valle de Chalco, capacitación con otras Asociaciones Civiles de México, centros de investigación y universidades, juntos promueven en la práctica programas con equidad de género, cápsulas de radio con talleres y capacitación. En 2013 se contabilizan 15 huertos con gallineros, en 2014 se registran 10, igual que en 2015.

La Asociación Civil sabe aprovechar la política federal, pero marcando distancia de las autoridades locales debido al clientelismo electoral y corrupción en el municipio. Por su destacado e innovador trabajo con la comunidad se le reconoce el esfuerzo desde instancias locales y federales. La forma de trabajo con sus asociadas es productiva porque se toman en cuenta sus intereses e ideas; promueve el desarrollo de cada proyecto a través del proceso de aprendizaje "aprender-haciendo".

Las mujeres que trabajan con Xico Kaa'a Comunicaciones producen hortalizas para autoconsumo familiar, intercambian excedentes y conocimientos para sus huertos y

gallineros. En la producción de huevo tienen la oportunidad de comercializar los excedentes ante la alternativa de excesivos precios y escasez del producto de la canasta básica.

La implementación de la Agricultura Urbana en Valle de Chalco es un proceso lento. Sin embargo, presenta muchas ventajas si se reflexiona en torno a que la mayor parte de la población que habita el municipio tiene un origen rural, todavía con apego a las labores de la tierra. Uno de los retos es adaptar los conocimientos de siembra y producción al ámbito urbano, existe una incredibilidad de que las hortalizas pueden producirse a pequeña escala. Por otra parte, adaptar los espacios con los que la gente cuenta en la vivienda. Los huertos y gallineros se instalan mayoritariamente en casas de autoconstrucción. Sin duda, uno de los desafíos es recuperar espacios públicos para la producción de alimentos que sirvan, además como espacios de recreación donde la comunidad se sienta involucrada y participe activamente, dejando de mirar esas iniciativas como ajenas o propias de la administración municipal. En segundo plano, también la sociedad civil tiene que ser incluyente para preservar a los núcleos agrarios que por la expansión de la mancha urbana quedaron atrapados en el territorio municipal.

Agricultura Urbana en El Molino, Iztapalapa

El crecimiento de la mancha urbana hacia la zona oriente de la Ciudad de México ocurre en la década de 1970 (Mikulak, 2013). Después del terremoto de 1985, el Oriente de la Zona Metropolitana se consolida hasta el Estado de México. La Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), se integra por 16 delegaciones de la Ciudad de México, 59 municipios del Estado de México y uno de Hidalgo; en conjunto, albergan a 20 millones de personas (CONAPO, 2012). La Ciudad de México es un territorio que se moderniza desde la perspectiva neoliberal, con todos los problemas de fondo que ese proceso acarrea: tráfico, violencia, falta de empleo, deterioro ambiental, etcétera. Los espacios para la vivienda son insuficientes, aunque la demanda crece y deja sentir sus efectos, presiona el cambio de uso de suelo agrícola por el urbano que derivan en transformaciones perjudiciales al equilibrio ecológico de la cuenca en donde se sitúa la ciudad. La afectación se ubica, precisamente, en la mutilación del pleno desarrollo de las comunidades.

Las comunidades que habitan la Ciudad de México y su Zona Metropolitana tienen que gozar de un desarrollo urbano sustentable y de una buena alimentación que cada vez se torna más

complicado. La equidad a todos aquellos que viven en zonas pobres y vulnerables es de mayor dificultad, éstas han quedado excluidas de un buen vivir y de los elementos necesarios para el pleno desarrollo. La Delegación Iztapalapa, donde se ubica el conjunto habitacional popularmente conocido como CANANEA, alberga a la organización social popular "Unión de Colonos e Inquilinos Solicitantes de Vivienda Libertad" en El Molino.

Antecedentes Organizativos

El Molino es el predio localizado al sur de la Delegación Iztapalapa, se asientan varias organizaciones que solicitan vivienda al Gobierno del Distrito Federal en la década de 1980: La Unión de Solicitantes y Colonos por la Vivienda (USCOVI), Unión de Colonos e Inquilinos Solicitantes de Vivienda Libertad (UCISV) y Ce-Cualli-Othli, Pueblo Unido que tienen sus orígenes junto a la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), mejor conocido como "Movimiento Urbano Popular" (MUP) Zona Oriente (Moctezuma, 2012). En El Molino surge no sólo la idea de construir viviendas, sino una visión de ser una alternativa de comunidad integral productiva y cultural con organización democrática con representación legal a través de UCISV (Moctezuma, 2012).

La Unidad Habitacional CANANEA tiene 1020 viviendas aproximadamente, dividida en secciones, a su vez subdividida en manzanas que tienen representación a través de comités vecinales para salvaguardar condiciones de infraestructura y sociales del barrio. En CANANEA están dos predios conocidos como La Tabiquera y el colectivo de Agricultura Sustentable a Pequeña Escala (ASPE), recuperados del abandono y vandalismo para la producción de alimentos, aunque existen más predios con agricultura urbana pertenecientes al resto de las organizaciones sociales populares y algunas de manutención del gobierno de la Ciudad de México; sólo la Tabiquera y ASPE son de la organización UCISV. Hasta 2007 ambos predios sirven de límites divisionales de los conjuntos habitacionales sin viviendas. A partir de 2008, durante la jefatura de Gobierno de Marcelo Ebrad, la Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades (SEDEREC) lanza una convocatoria para promover la Agricultura Urbana en la Ciudad, donde varias organizaciones residentes en El Molino encuentran una posibilidad para proyectos de Agricultura Urbana instalados en el área.

En la fase inicial, la Universidad Autónoma Chapingo (UACh) diseña el proyecto y el Gobierno de la Ciudad de México (antes Distrito Federal) otorga los fondos económicos.

Entre los dos predios (La Tabiquera y ASPE) participan 25 personas quienes se autodenominan colectivo de Agricultura Sustentable a Pequeña Escala (ASPE). Todos ellos discuten la propuesta de la UACh que consiste en implementar Azoteas Verdes y tecnologías limpias para producir alimentos. Los integrantes del colectivo lanzan una contrapropuesta que toma en cuenta el espacio disponible en cada predio; así como los conocimientos de las personas involucradas y la adaptación de la agricultura tradicional al espacio urbano.

La contrapropuesta del proyecto incluye técnicas agroecológicas y rebasa los planteamientos de la UACh que incluye solamente la producción de hortalizas. Se plantea la construcción por etapas: a) sistema de aprovechamiento para la fertilidad del suelo con baños secos y composta, b) sistema de captación de agua pluvial que alimente las cisternas de ferrocemento y un estanque para peces, c) invernadero, d) producción cunícola y avícola, e) melgas con plantas medicinales para tinturas y difusión de la "medicina alternativa", f) temazcal, baño de vapor de origen prehispánico g) mercado agroecológico, h) un centro de capacitación permanente para campesinos. Hasta el momento, casi todas las etapas se han desarrollado con una inversión de alrededor de un millón de pesos mexicanos, el único peldaño sin detonar es el centro de capacitación permanente para campesinos.

CANANEA cuenta por lo menos con otros 10 proyectos comunitarios barriales con mucho éxito, entre los que destacan el Centro de Desarrollo Infantil (CENDIC), salón de eventos, procesadora de mermeladas, parque temático, recicladora, Casa de Cultura, Mercado barrial diseñado para captación de agua de lluvia.

Agricultura Sustentable a Pequeña Escala en El Molino

En los predios de ASPE y La Tabiquera, la agricultura se desarrolla con técnicas tradicionales y agroecológicas. La labor se organiza de manera comunitaria, con predominio de 18 mujeres de las 25 personas. Todos los participantes son capacitados entre 4 y 6 meses. Las decisiones sobre la estructura del proyecto se toman en reuniones y asambleas en las que todos los integrantes vierten sus opiniones para encontrar opciones de viabilidad sobre las acciones a realizar como gestión de un proyecto, jornada de limpieza general para ambos predios, eventos de difusión, comercialización de productos, convivios, inversiones, etcétera. Las 25 personas (2008) se han ido rotando en los comités existentes, ya sea por sus actividades laborales, escolares o de otra índole se retiran por un tiempo; luego vuelven, hay quienes se

han mantenido constantes. Las mujeres de la tercera edad son las que más se retiran, aunque al mismo tiempo están en más comisiones de trabajo. Sin embargo, durante los años que lleva el proyecto nunca se abandona la producción agrícola.

La distribución de la producción se modifica conforme el paso del tiempo. En un comienzo una parte se destina al CENDIC vecino. De ese modo, sirve para generar en los niños una cultura de sana alimentación. Los niños cultivan y producen sus propias hortalizas. En el Colectivo de Agricultura Sustentable a Pequeña Escala reparten lo producido bajo una lógica de autoconsumo familiar al 75%, el restante 25% se comercializa. Cada productor dispone de una o dos melgas que seccionan básicamente en tres: la primera se utiliza para sembrar hortalizas que se desarrollan hacia el suelo (zanahorias); la segunda, ocupada para hortalizas de hoja ancha (acelgas); la tercera, para hortalizas con fruto (tomate). Cada productor puede elegir qué siembra y durante las reuniones y asambleas; entre productores se intercambian las cosechas para tener una variedad en la alimentación. El dinero que se obtiene de la comercialización se destina a la compra de insumos y capacitación.

El colectivo de Agricultura Sustentable a Pequeña Escala (ASPE) se organiza en comisiones para la producción, así se ahorra en insumos, lo que los convierte en autogestores.

La estructura general organizativa del ASPE se basa en una asamblea, órgano máximo conectado con todas las subcomisiones; al final cada una está interrelacionada con el resto. Aunque parece que cada comisión está por separado, todas las subdivisiones se relacionan. Desde luego, el modelo organizativo tiene problemas al interior, por ejemplo el tiempo para destinar al colectivo e involucrarse en todas las actividades que se proponen; pero eso no impide aportar nuevas ideas como la operación del invernadero que en 2015 no funcionaba. En 2016 inicia con cultivo de jitomate y aumenta la producción y comercialización de plantas medicinales, así como la participación en ferias de promoción de Agricultura Urbana; en este mismo año, comienza la producción de hongo seta. En 2017 comienza la acuaponia, aprovechando el estanque en el que almacenan el agua de lluvia, en este mismo período, se extiende el capital social, integran a adolescentes con fuertes problemas de comportamiento que desertaron de sus estudios básicos de secundaria, quienes fueron abandonados por sus padres y tutores. Estos jóvenes han encontrado en la participación de la agricultura urbana una alternativa ocupacional.

Una de la transformaciones que el colectivo aporta a la comunidad es el cambio a las lógicas del mercado convencional. Como proyecto integral la generación de recursos económicos está presente, pero el aumento de la productividad es para favorecer la buena alimentación y garantizar la sustentabilidad del proyecto; además, proporcionar alimentos libres de pesticidas a sus familias y a la población de la localidad (Davis, 1997). No se busca la producción orgánica para vender a mejor precio, sino aprovechar las ventajas a la salud que ello conlleva.

La comercialización de los productos obtenidos tiene la lógica de vender todo en la localidad para dar a conocer a los vecinos lo que se realiza y evitar gastos innecesarios de energía si los productores llevaran las hortalizas a otro lugar. Los precios no son fijados según el mercado general en la Ciudad de México, sino a lo que la asamblea considera justo. El colectivo muestra a la comunidad la existencia de formas alternativas de producción y comercialización en las que la obtención de plusvalía no representa el objetivo primordial. Por otra parte, el consumo se redirecciona hacia los vecinos, ellos observan cómo es que se produce, conocen al productor y existe confianza en la adquisición.

A partir de 2008 el ASPE genera alternativas económicas para incentivar el ahorro y disponer de dinero para emergencias. Como sus integrantes son de bajos ingresos económicos, las instituciones bancarias las excluyen de los beneficios del mercado financiero, por eso, junto a la creación de la agricultura a pequeña escala, crean un fondo de ahorro que permite otorgar préstamos económicos. De ese modo, encuentran beneficios como ahorradores y apoyar a sus compañeros con préstamos económicos.

Vale la pena que las diferentes prácticas de Agricultura en el Valle de México reciban promoción desde la política pública para que exista mayor protección y accesibilidad a personas y zonas de la ciudad con características similares a las descritas en Valle de Chalco Solidaridad y El Molino; así mismo, generar incentivos económicos y en especie para sumar comunidades en vulnerabilidad y cada vez resulte más fácil la promoción de prácticas ecológicas para producir alimentos, acompañados de servicios ambientales, buscando garantizar una alimentación sana. Desde las organizaciones sociales, la producción agroecológica en la ciudad es el reto, se trata de lograr que los alimentos se miren como elementos de soberanía y autonomía. Estos elementos son esenciales en la promoción de la producción, tanto orgánica como tradicional, en espera de la transformación hacia lo

agroecológico y así superar la vulnerabilidad alimenticia en la que se encuentran las ciudades, entre éstas la Ciudad de México.

El surgimiento de Agricultura Urbana en ambos sitios de estudio, se inserta en la lógica sustentable para la ciudad, donde los productores locales tienen otras actividades urbanas para el sustento económico familiar, a la vez que un ahorro importante al no gastar en alimentos que ellos cultivan (Calatrava, 2014). La producción agrícola complementa la dieta y les permite el acceso a verduras que difícilmente se comercializan en el mercado convencional, tales como la mostaza (*Sinapis alba* L.), quintoniles (*Amaranthus hybridus* L.) y otras yerbas frescas de uso común entre los sectores populares.

Las actividades agrícolas que emergen en el asfalto inciden directamente en la generación de políticas públicas que coadyuvan a la mejora ambiental de la ciudad y gozar de una sana alimentación. La Ciudad de México cuenta con una Ley en Huertos Urbanos publicada el 16 de Febrero de 2017 (Gaceta Oficial de la Ciudad de México) producto de los sectores organizados en demanda de espacios alternativos, verdes y que mejoren la alimentación. Propuestas en la autogestión como la que subyace en Valle de Chalco y El Molino dan lecciones de los saberes de las personas locales para producir alimentos bajo esquemas agroecológicos y orgánicos, son los productores los que seleccionan qué sembrar y el sistema de producción; demuestran una apertura a la transformación en la toma de decisiones a través del consenso y participación democrática. Además, son ejemplo en la gestión del territorio que de manera indirecta beneficia a la comunidad que habita en las zonas de estudio.

Conclusiones

Es indispensable reconocer el trabajo que la sociedad civil realiza desde organizaciones sociales populares a través de diferentes canales, tanto en el marco jurídico como en aquellas acciones de pequeña escala con incidencia en las localidades, para presionar a las instituciones gubernamentales a tomarla en cuenta en el desarrollo sustentable para sus comunidades. Las acciones de la sociedad civil no sólo se dan para modificar leyes y políticas públicas, sino para detener acciones que dañan y deterioran los hábitats de otras especies.

Es cierto, ambos casos son en estados diferentes del país, pero dentro de la Zona Oriente de la Ciudad y con patrones de asentamiento en la misma época. El proceso organizativo en Valle de Chalco Solidaridad tiene dos vías de acción, la gubernamental y la autogestión. Por

lo que, lo interesante, es que se desarrollan proyectos que mejoran la calidad ambiental en los asentamientos urbanos, al mismo tiempo, brinda opciones de alimentación. En el caso de El Molino, un proyecto colectivo sirve para sumar a la comunidad, atraer a jóvenes y mantener con actividades a las personas de la tercera edad. Por otra parte, ASPE mantiene un alejamiento del mercado convencional para demostrar que hay procesos sustentables de fondo en la producción de alimentos.

Ambos casos de estudios, demuestran que las organizaciones sociales tienen que ser incluidas en la discusión institucional y en el marco político del desarrollo sustentable. Es cierto, tal forma de desarrollo es un desafío para las ciudades, puesto que no sólo tiene que mirarse como categoría conceptual, sino trascender hacia la *praxis* entre los sectores sociales: sociedad civil, organizaciones no gubernamentales, gobiernos locales, instituciones, etcétera, pero no con una visión de preservar lo silvestre y resaltando la ecoficiencia, sino como transformación al modelo económico que promueve una sola forma de producción/consumo/comercio, sino reconociendo que hay un desarrollo sustentable y con visión hacia la soberanía alimentaria desde la sociedad organizada.

La labor que realizan las Organizaciones Sociales de ambos casos de estudios demuestra niveles de organización que perduran en el tiempo a través de procesos democráticos y participativos. Por otra parte, es destacable que se encuentra en una zona marginal pero con gran accionar en decisiones políticas y sociales en lo local.

Bibliografía

Aguirre, B., (1995), "Etnografía", En Ángel Aguirre Baztán (Ed.), *Etnografía, Metodología Cualitativa en la investigación sociocultural*, Universidad Nacional Federico Villarreal, ALAFAOMEGA, España, P: 3-21.

Barkin, D. (2001b), "Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable" (En línea), en Giarracca, N. (compiladora), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 81-99, disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rural/barkin.pdf. (Consulta en línea el 22 de Mayo de 2017)

Barkin, D., (2001a), "La nueva ruralidad y la globalización", En: Edelmira Pérez, María Adelaida Farah y Hubert Carton de Grammont (Compiladores), *La nueva ruralidad en América Latina*, tomo II, Pontifica Universidad Javeriana, Bogotá, P: 21-40.

Calatrava, R., (2014), *La agricultura interurbana como componente del urbanismo verde: el caso de la aglomeración de Granada*, En: *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pequeros*. Núm 239, 3. Ministerios de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. Madrid, España: P. 13-84.

Caridad, M., (2005), "El desarrollo urbano sustentable y la agricultura urbana en Cuba. El Caso de la Ciudad de La Habana", En: Héctor Ávila Sánchez (Coordinador), *Lo urbano-rural ¿Nuevas expresiones territoriales?* CRIM-UNAM. México, P: 325-353.

CONAPO, Consejo Nacional de Población, (2012), *Conformación de las zonas metropolitanas, panorama demográfico*, México, disponible en: http://qacontent.edomex.gob.mx/idc/groups/public/documents/edomex_archivo/coespo_pdf_confzm.pdf. (Consulta en línea el 02 de Junio de 2017)

CONEVAL, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, (2014), *Informe de Pobreza en México*, disponible en: http://www.coneval.gob.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2014.aspx. (Consulta en línea 01 de Junio de 2017)

Davis, W., (1997), Sustainable development and urban places: Hijacking the term in Calgary. En: *GeoJournal*, Volumen 43, Número 4. P. 359-369.

Enciso, A., (2013), Valle de Chalco fue laboratorio social, pero hoy 80% vive en pobreza, en: La Jornada, 08 de noviembre de 2013, disponible en: http://www.jornada.unam.mx/2013/11/08/sociedad/037n2soc. (Consulta en línea 03 de Junio de 2017)

FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, (2013), *Memorias. Seminario Internacional de Agricultura Urbana y Periurbana*, La Habana,

Oficina Regional para América latina y el Caribe, Santiago, Chile, disponible en: http://www.fao.org/docrep/019/as131t/as131t.pdf. (Consulta en línea 07 de Junio de 2017)

Fernández-Silva, P., Ramírez-Velázquez, R., (2016), "Grupos domésticos socialmente vulnerables en el borde sur de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México", en Sociedad y Territorio, Vol. XVI, Núm. 52, P. 761-78.

Garza, G., (2003), *La Urbanización de México en el siglo XX*, Distrito Federal, México, El Colegio de México.

Iracheta, C., (2006), "Hacia una estrategia nacional integrada para un desarrollo territorial sustentable" (En línea), VII Seminario de la RMCS y VI Reunión de la AMIMP, Red Mexicana de Ciudades hacia la Sustentabilidad/Colegio Mexiquense, A.C, disponible en: http://www.eumed.net/jirr/1/AMECIDER2006/Alfonso%20Iracheta%20Cenecorta.pdf. (Consulta en línea el 25 de Julio de 2016).

Martínez, A., (2009), *El ecologismo de los pobres: Conflictos ambientales y lenguajes de valores*, 3º ed., Icaria, Barcelona.

Mikulak, M. (2013). *The Politics of the Pantry: Stories, Food, and Social Change*. McGill-Queen's University Press. Montreal and Kingston. London. Ithaca. Quebec, Canada.

Moctezuma, P. (2012*). La Chispa, Orígenes del Movimiento Urbano Popular en el Valle de México.* Para Leer en Libertad A.C. México, disponible en: http://brigadaparaleerenlibertad.com/programas/la-chispa. (Consulta en línea el 02 de Junio de 2017).